

Teatro breve para párvulos

No crea el lector adulto que hojea este libro que, por dirigirse a niños pequeños, propone una dramaturgia simple y dulzona. Lo que sus páginas guardan va mucho más allá de las ideas convencionales sobre las capacidades infantiles. Virginia Hernández toma en serio a los filósofos preescolares que van por el mundo indagando el porqué de las cosas y les entrega una colección de obras cargadas de poesía e inteligencia.

El hilo que las vincula es el territorio de la noche, atractivo paisaje para cualquier chiquillo. ¿De quién será esa sombra? ¿Un ratón, una sirena, un monstruo? Por lo pronto, las sábanas se mojan de miedo. Menos mal que es posible platicar con la luna. Realidad y fantasía encuentran en la oscuridad el medio ideal para fundirse. Los duendes principiantes pueden, por equivocación, traernos pesadillas. También las traen, a veces, aquellas personas que hacen las guerras o maltratan a los niños. No faltan, sin embargo, los sueños felices y los juegos. Para eso existen las muñecas, los abuelos, los ángeles, los poemas. En medio de los escombros del edificio, una voz dice al niño: “Los cristales tronaron como el quejido de una ballena herida y miles de vidrios rotos, puntiagudos, brillantes, se esparcieron como confeti por la calle...”

Así es cómo la autora va tejiendo sus obras, breves como hermosos bonsáis, en las que reluce un lenguaje fino y brillante. Los adultos –padres, madres, maestros- que acompañen a los niños en la lectura o puesta en escena de estas piezas se asombrarán, quizá, del disfrute que a ellos mismos les ofrecen.

Berta Hiriart

TEATRO BREVE PARA PÁRVULOS
De Virginia Hernández

Contiene las obras:

BICHOS Y HECHIZOS

NIÑO CON LUNA

NIÑO CON ÁNGEL

NIÑO CON ABUELO

NIÑA CON MUÑECA

NIÑA CON HERMANA

NIÑO CON GUERRA

NIÑO CON LABERINTO

BICHOS Y HECHIZOS

PERSONAJES

GOBELÍN: Duende principiante

FOLET: Duende instructor

RINCÓN DE UNA HABITACIÓN INFANTIL.

Específicamente se observa el agujero de un ratón por donde salen Gobelín y Folet.

Llevan gabardina y sombrero.

GOBELÍN: ¡Aquí es! Sí, sí, sí. ¡Este es el sitio, el mismo, el mismo! ¿Qué hora es?

¿Llegamos a tiempo? Sí. ¡Falta poco, falta poco!

FOLET: ¿Estás seguro, no te volví/?

GOBELÍN: Esta vez no. Estoy segurísimo. Míralo, míralo, míralo ¿lo ves? Allí está el humano, dormido, ¿lo ves?

FOLET (*Fastidiado*): Lo estoy vie/

GOBELÍN: La misma alfombra descolorida... ¡Mira, qué maravilla! La mancha de mugre está en el mismo lugar. Sí señor. Allí está la cama, la sábana, la almohada, el bacín, la ventana, la maceta, el calcetín... ¡pufs, apestoso! Bueno, el calcetín... ¿estaba, no estaba? Sí, sí, sí. También estaba ¡Y el agujero de ratón! Es el mismo, el mismo.

(*Se descubre la frente*) ¿No me ha salido, no me ha salido?

FOLET: No había ningún agujer/

GOBELÍN: Observa, observa, observa: la ves, la sientes, la aprecias, la intuyes la, la, la...la misma.

FOLET: ¿Qué?

GOBELÍN: ¡La noche, la misma noche! Era de noche y estaba así, igualito de oscuro.

¡Era la misma noche!

FOLET: No hay noches igua/

GOBELÍN (*Baila alegremente*): ¡Rascatapún, chinchín, gori, gori, gori, pirín, pin, pin!

¡Ja, ja, ja, je, je, je! Compañero, el baile ¿lo recuerdas? Tú cantabas: rascatapún y yo: chinchín.

FOLET: Yo nunca he baila/

GOBELÍN (*Lo obliga a bailar*): ¡Una vuelta así y la otra al revés!

FOLET: ¡Basta! No me vuelvas a... Bueno, es igual.

GOBELÍN: ¡Ay, ay, ay, ay, ay! Creo que...

FOLET: ¿Qué?

GOBELÍN: No, pero sí.

FOLET: ¿Qué?

GOBELÍN: ¿El cuarto era azul o rosa? Sí, sí, sí. Era violeta. Lo recuerdo muy bien.

FOLET: ¡Por fin!

GOBELÍN: ¡Fue mi primer conjuro! No, no, no. Tú conjuraste.

FOLET: Da lo mismo.

GOBELÍN: Yo hice el hechizo y tú conjurabas. Así fue.

FOLET: Mira, bicho baboso, ya me estás/

GOBELÍN: Es que tiene que ser exactamente igual que hace... (*Saca una calculadora*)

tres por ocho, ajá, mas catorce, treinta y dos por veinte horas del año bisiesto, menos

uno por las que llevamos... sí, sí, sí: trescientos setenta y , no , no, no, no. Fueron

exactamente y sin temor a equivocarme: trescientos sesenta y cuatro días con veintitrés

horas y cincuenta y cinco minutos. Ni más ni menos que un año, hace un año. (*Le*

planta un beso en la frente) ¡Te amo! ¡Al fin la voy a obtener! ¿No es maravilloso?

Nuestro primer aniversario como pareja. (*Pausa*) Luego yo me subí despacito a la cama

del humano y entonces tú...

FOLET: ¿Qué?

GOBELÍN (*Se entristece*): ¡Me diste un coco, aquí en mi cabecita!

FOLET: Se estaba despertando con tu alboroto.

GOBELÍN: ¿Entonces sí te acuerdas?

FOLET: Pues...

GOBELÍN: Fue el mejor trabajo en equipo. El humano tuvo el sueño más hermoso de su vida.

FOLET: Tuvo pesadillas y se despertó llorando.

(Se escuchan campanadas a lo lejos)

GOBELÍN: ¡Ya es la hora! ¡Las doce, las doce, las doce! *(Se quita el sombrero y espera con los ojos cerrados)* ¡Déjame decirte compañero, que si no hubiera sido por ti, por tus sabios consejos nunca me hubiera graduado. *(Cesan las campanadas)* Ya está. ¡Qué emoción! ¿La tengo, compañero, la tengo?

FOLET: No.

GOBELÍN: ¿Cómo no? ¡Fíjate bien!

FOLET: Nada.

GOBELÍN: Es que es recién nacida y está chiquititita ¿La ves?

FOLET: Espérate, creo que...

GOBELÍN: ¿Está, está, está?

FOLET: Hay algo...

GOBELÍN: ¡Mi estrella de graduación!

FOLET: Es... *(Pasándole el dedo por la frente)* ¡Mugre! No, no te has graduado todavía.

GOBELÍN: ¿Ah, no?

FOLET: No.

GOBELÍN: ¿Estás seguro?

FOLET: Ya pasó la media noche.

GOBELÍN *(Saca una cornetilla. Sopla con desgano)*: Mi mami me hizo una fiesta para celebrar, con gorritos y globos y todo, y hasta cocinó pastel de vainilla.

FOLET: De chocolate.

GOBELÍN: ¿Cómo sabes?

FOLET: Por la mancha. Es de chocolate.

GOBELÍN: ¿Entonces no era una estrellita?

FOLET: No.

GOBELÍN: ¿Era una mancha?

FOLET: Sí.

GOBELÍN: ¿De chocolate?

FOLET: Ajá.

GOBELÍN: Entonces creo que no estuvo bien. El humano..., esa noche... ¿se despertó llorando, verdad? Tuvo pesadillas. No estuvo bien, no estuvo nada bien.

FOLET: ¿A dónde vas?

GOBELÍN: A casa.

FOLET: ¿Qué no querías hacer el encantamiento?

GOBELÍN: ¿Para qué?

FOLET: Para celebrar el aniversario.

GOBELÍN: ¡Ah, eso! Creo que... me voy a resfriar. Mira, ya hasta me lloran los ojitos, ja, ja. Iré a casa a tomar té de manzanilla.

FOLET (*Reflexiona, luego...*): ¡Pero qué bicho tan bobo! Si era una broma.

GOBELÍN: ¿Qué?

FOLET: La tienes ahí.

GOBELÍN: Ya sé, la mancha de chocolate.

FOLET: No bobo, la estrella.

GOBELÍN: ¿Dónde?

FOLET: En la frente.

GOBELÍN: ¿No es mugre?

FOLET: ¡No, hombre! Es un brillo, un brillito.

GOBELÍN: ¿Estás seguro?

FOLET: ¡Claro! Mira (*Le ofrece un espejo en el cual, sin que Gobelín lo perciba, ha colocado una estrella*)

GOBELÍN: ¡La estrella!

FOLET: Era una broma de aniversario y caíste redondito.

GOBELÍN: Es que yo creí que...

FOLET: No me gustan las bromas. Pero hay que hacerlas. Son las reglas. (*Risa fingida*)

Ja, ja, ja. ¿Escuchas?, me estoy riendo. Ja, ja, ja.

GOBELÍN: ¿Y lo del humano y las pesadillas y...?

FOLET: Otra broma.

GOBELÍN: Fue el mejor trabajo que hemos realizado, ¿verdad, compañero?

FOLET: Sí.

GOBELÍN: ¡Lo del coco fue genial! No me dolió, era una broma, ¿verdad?

FOLET: Ajá.

GOBELÍN: Ji, ji, ji, ¡ay qué risa que me da! Ja, ja, ja.

FOLET: ¡Haz el encantamiento ya!

GOBELÍN: Sí, sí, sí. ¡Aquí voy! (*Activa su varita mágica*)

Duerme, duerme, mi bien.

Que un hechizo de amor te daré.

Y flotando entre nubes de tul...

¿Voy bien, voy bien? Porque no quiero que sueñe con monstruos feroces, arañas gigantes, boas constrictoras, tiburones asesinos. (*En la penumbra se perfilan las imágenes que va mentando, al tiempo que Folet, sin que Gobelín se percate, las convierte en imágenes amables y divertidas*) Eso no estaría bien, ¿verdad, pareja? No, estaría bien, no, no, no, no.

FOLET: ¡Continúa! Y no te distraigas.

GOBELÍN: Y flotando entre nubes de tul,

una ronda sin fin jugarás.

¡Lo hice, lo hice, lo hice, lo hice! ¿Qué tal me salió, qué tal, qué tal? Ya sabía yo que no era un duende de pesadillas, lo que pasa es que la otra noche estaba un poco nervioso.

Pero ya tengo mi estrellita, no cuernos, cuernos, no. ¿Verdad que no, que no, que no?

(Asoman por su cabeza dos pequeños cuernos)

FOLET: Bien. Vámonos de aquí, que ya pasa de la medianoche.

GOBELÍN *(Mientras van saliendo por el agujero de ratón)*: Y todos creían que yo era un duende de pesadillas, qué chasco se van a llevar, ¿verdad, pareja? ¡Ja! Sería horrible que soñara con una rata gigantesca con colmillos afilados y ojos rojos, pero no es así, ¿verdad, pareja?

(Se perfila la imagen. Folet la convierte. Por unos instantes todo permanece en calma, luego, más imágenes amenazadoras: un pulpo gigante, un fantasma cabeza en mano, una mano peluda, etc.)

FOLET *(Que ha regresado apresuradamente)*: ¡¿Quieres callarte de una vez?! *(Mueve su varita)* ¡Que amanezca, ya! *(Las imágenes desaparecen. Espera un momento. Nada sucede)* Así está mejor. ¡Este bicho! ¿Por qué tenía que tocarme a mí?

(Se escucha el ronquido de un niño, luego risas infantiles. Folet sale mientras se hacen las primeras luces de la mañana)

NIÑO CON LUNA

PERSONAJES

EL NIÑO

LA LUNA

EL BOSQUE

LA LUNA (Llena): Estás escondido bajo el limonero.

EL NIÑO: Ocúltate tras esa nube esponjosa, y esta vez me esconderé tan bien que ni tus hilos de plata me pillarán.

LA LUNA: Ya amanece.

EL NIÑO: ¡Quédate un rato más! Se está tan bien en este lugar.

LA LUNA: Hemos jugado toda la noche.

EL NIÑO: Dile al amanecer que espere un poco. Una hora, un minuto, un segundo que sea eterno.

LA LUNA: Imposible.

EL NIÑO: Tú lo puedes todo.

LA LUNA: No has dormido.

EL NIÑO: ¡Mira! Ve cómo se asoma por entre la hierba. Sapo curioso. Brinca. Sapo travieso. Brinca. Sapo nervioso, asustadizo. Brinca y brinca y brinca que da gusto y contagia (*da saltitos*)

LA LUNA: Te extrañarán si no sales a jugar por la mañana.

EL NIÑO: No me extrañarán.

LA LUNA: El sol se asoma por el horizonte.

EL NIÑO (*Toma una vara de entre la maleza*): Ayer vi que unos niños llevaban un hermoso aro de colores. Por la calle, cuesta abajo. ¡Ven! (*Rueda a La Luna con su vara*)

¡Luna- aro, aro- luna,

luna de aro, aro de luna!

Aro platinado.

Arito que rueda por la vereda,

arito que gira y que no es mentira,
aro que brilla y me hace cosquilla,
aro apresurado bajo mi costado.

LA LUNA (*Se detiene*): ¡Uy! Qué mareo.

EL NIÑO: Luna mareada (*Ríe*) No sabía que las lunas se marearan.

LA LUNA (*Hace intento de salir*): Me voy

EL NIÑO: Pero entre los giros descubrí algo ¿Quieres saber?

LA LUNA: ¿Quieres decir?

EL NIÑO: ¿No te ibas ya?

LA LUNA: Bueno... un...momento quizás.

EL NIÑO: ¡Curiosa!

LA LUNA: No lo soy.

EL NIÑO: Si llegas antes que yo a esa roca, te lo digo. (*Da un gran salto y se para sobre la roca*)

LA LUNA: ¡No vale! Hay una gran sombra que la cubre.

EL NIÑO: ¡Y yo que me ocultaba bajo el limonero! ¡Tendría que haberme ocultado bajo la sombra!

LA LUNA: ¿Eso descubriste?

EL NIÑO: No. Bueno, también.

LA LUNA: Ahora sí me voy.

EL NIÑO (*Retador*): A que no sabes brincar de cojito. Así, con un solo pie.

LA LUNA: Yo no tengo pies.

EL NIÑO: ¿Y no te apenas?

LA LUNA: No los necesito.

EL NIÑO: Por eso sales de noche. Para que nadie te vea. *(Pausa)* ¿Está mal no tener pies?

LA LUNA: Conozco a alguien que no tiene boca.

EL NIÑO: Es mudo.

LA LUNA: Que no necesita hablar, porque sueña. Y alguien más que escucha el silencio.

EL NIÑO: Es sordo.

LA LUNA: Quédate callado *(Silencio)*

EL NIÑO: No se oye nada.

LA LUNA: No cualquiera lo escucha. Pero si pones atención, tal vez. Y alguien, otro alguien más, que no tiene manos y te toca suave, tan suave, tan suavcito que te estremece.

EL NIÑO: Dijeron que la muerte llega cuando estás durmiendo. No tiene ojos, pero te ve. No tiene manos, pero te atrapa. No tiene pies, pero camina y llega hasta ti.

LA LUNA: ¿Quién lo dijo?

EL NIÑO: Ellos. Creyeron que no escuchaba. Y lo dijeron. Quedito, pero lo oí ¡Mira!

(Apunta hacia el cielo) Te dije que no era una estrella. ¡Es un pez con alas!

(Pasa flotando el pez)

LA LUNA: ¡Niño travieso!

EL MAR

EL NIÑO: ¡Vamos a ver romper las olas! ¡Ilumina el acantilado! Dijeron que el aire marino sanaba los pulmones. *(Aspira profundamente)* ¡Ahhh! El mar. Quiero saber qué hay en el fondo.

LA LUNA *(Ahora sobre el agua)*: Peces.

EL NIÑO: Corales.

LA LUNA: Ballenas.

EL NIÑO: ¡Un barco pirata y un baúl con tesoros!

LA LUNA: ¡Uy! ¡Es mucho dinero!

EL NIÑO: Me compraré un... una... No. No quiero tesoros. Quiero un segundo que dure eternidades para jugar contigo. Un segundo. Eso quiero. Quiero ser marino. ¡Mira!

Tengo un garfio y un parche en el ojo. También una pata de palo.

LA LUNA: Conozco a alguien que no tiene ojos.

EL NIÑO: Es ciego.

LA LUNA: Pero que puede ver el fondo del mar.

EL NIÑO: ¡Tengo un barco y un tesoro!

LA LUNA (*Divertida*): Que no sirve para nada.

EL NIÑO: ¡Que no sirve! Sí. Que no sirve. ¡Aligeremos la carga y vamos a navegar!

(Arroja el baúl)

LA LUNA: Yo seré el timón ¡Marque el rumbo, capitán!

EL NIÑO: Vamos a cualquier parte. A donde nos lleve el viento.

LA LUNA: ¡A donde nos lleve el viento!

EL NIÑO: ¡Que las velas se extiendan!

(Las velas se abren y se hinchan con el viento)

LA LUNA: ¡Que alumbren las estrellas!

(Las estrellas refulgen. Niño y Luna, navegan)

LA HABITACIÓN DEL NIÑO

EL NIÑO (*Recostado*): ¡Luna!

LA LUNA: Aquí estoy. Bajo la cama.

EL NIÑO: Encallamos otra vez. ¡Duele!

LA LUNA (*Menguante*): Ven, que te arrulle. Te cantaré una nana.

EL NIÑO: No me puedo mover.

LA LUNA: ¡Baila! ¡Baila conmigo! Baila para que el dolor se vaya. ¡Alguien que ayude!

EL NIÑO (*Débil*): Ya está saliendo el sol.

LA LUNA: ¡Juguemos al escondite!

EL NIÑO (*Ríe, quedito*): Eres una rebanada de sandía, como una carcajada.

LA LUNA (*Canta*):

Una vela para mi niño, que es marino.

Una nana para mi amor, que es una flor.

Un arrullo para el capullo, que es un murmullo.

EL NIÑO: Te espero mañana. En el bosque, junto al estanque donde brincan los sapos.

LA LUNA: Te llevaré al desierto, donde se esconden las lagartijas y los ratones.

EL NIÑO: O a la cima de la montaña para volar con el águila.

LA LUNA: Donde el dolor se acaba.

EL NIÑO: No te dije lo que descubrí cuando girabas.

LA LUNA: Es verdad.

EL NIÑO: Si vas mañana al estanque, te lo diré.

LA LUNA: No faltaré.

EL NIÑO: ¡Luna curiosa!

LA LUNA: ¡Niño travieso! (*Desaparece*)

(Alguien llega. Trae una silla de ruedas. Toma al Niño entre sus brazos y lo sienta en la silla. Abre las cortinas y la habitación se ilumina con los primeros rayos del sol, luego, sale. El Niño queda frente a la ventana. Tiene la mirada fija. No se mueve.)

NIÑO CON ÁNGEL

PERSONAJES

NIÑO

ÁNGEL

EN LA AZOTEA.

El aire sopla con fuerza.

NIÑO: ¡Uy, pega fuerte!

ÁNGEL: Te lo dije.

NIÑO: ¿Y no te da mareo?

ÁNGEL: ¿Cómo un magullón?

NIÑO: Como un montón de mariposas revoloteando en la panza.

ÁNGEL: ¡Claro!, de mil colores: azules, violetas, ambarinas y otras negras con puntos rojos. También blancas y tornasoladas. Todas las conozco.

NIÑO: Yo he visto algunas entre las macetas. Son lindas. Había una amarilla que se me paró aquí, en la punta de la nariz.

ÁNGEL: ¡Qué coqueta!

NIÑO: Un ratote estuvo así. Movía las alas, despacito, y yo le vía su cabecita negra, chiquita, como alfiler. ¿Cuánto puedes aguantar viéndote la nariz?

ÁNGEL: No sé... ¡Uy, se ve doble!

NIÑO (*Ríe*): Pues así me pasó. Me quedé bizco toda la tarde, pero valió la pena.

ÁNGEL: ¡Qué juegos!

NIÑO: ¿A qué juegas tú?

ÁNGEL: Al salto hacia arriba y hacia enfrente.

NIÑO: ¿No caes?

ÁNGEL: Si quieres.

NIÑO: Ha de doler.

ÁNGEL: No, qué va, si caes en bruma de algodón.

NIÑO: Entonces, rebotas.

ÁNGEL: Si quieres, también.

NIÑO: Conozco un circo, donde caminan por la cuerda floja y otros vuelan y giran y saltan, y en el último momento, cuando piensas que van a caer, ¡zaz!, se agarran de las manos.

ÁNGEL: ¡Juguemos al circo! ¡Yo soy el saltador!

NIÑO: ¡Y yo el tamborilero! (*Ángel vuela, hace cabriolas, se columpia, mientras el Niño hace redobles*). El circo está lleno de gente. Niños que ríen, señoras que se asustan, hombres callados, boquiabiertos. Allá están todos, lejos, tan lejos que parecen hormigas. Observan, atentos, temerosos. ¡Uy, cae, cae, se va a caer! Pero no, en el último momento...

ÁNGEL: ¡Llega el saltador y lo atrapa! (*Toma al Niño de los brazos*)

NIÑO: ¡Ay!, duele.

ÁNGEL: ¿No se han borrado?

NIÑO: No.

ÁNGEL: Dijiste que los magullones se quitaban jugando.

NIÑO: Se me olvidaron un rato.

ÁNGEL: Pero te hice recordar. Tienes los brazos llenos.

NIÑO: También tengo en las piernas y en la espalda.

ÁNGEL: ¿Y todo porque haces ruido?

NIÑO: O rompes un vaso.

ÁNGEL: ¿Y si tienes mucha hambre?

NIÑO: Magullones.

ÁNGEL: ¿Y si tienes frío de invierno?

NIÑO: Magullones, magullones y más magullones.

ÁNGEL: ¿Y si tienes miedo?

NIÑO: Sobre todo por las noches, cuando está oscuro y te duermes y sueñas que se acerca.

ÁNGEL: ¿Un mareo?

NIÑO: No, alguien, algo.

ÁNGEL: ¿Quién, qué?

NIÑO: No sé, porque está oscuro, pero se acerca mucho, mucho; tanto, que hasta me ahoga y no puedo respirar.

ÁNGEL: Si así es el sueño, no quiero soñar.

NIÑO: Es una pesadilla, lo dijeron los grandes.

ÁNGEL: ¡Entonces, no hay que dormir!

NIÑO: También hay sueños lindos. Bueno, por lo menos al principio.

ÁNGEL: Cuenta.

NIÑO: Una noche soñé que volaba alto, tan alto, que llegaba hasta las nubes.

ÁNGEL: Pero eso no es un sueño.

NIÑO: Llegaba a un planeta donde había charcos de oro.

ÁNGEL: Es el sol que pinta las gotas del rocío.

NIÑO: Y de plata.

ÁNGEL: Es la luna que se refleja en el agua.

NIÑO: Y chapaleaba en uno, luego en otro y otro; y luego, cuando desperté...

ÁNGEL: Te diste cuenta que no era un sueño.

NIÑO: La cama estaba mojada.

ÁNGEL: Ves, te lo dije.

NIÑO: Allí empezó la pesadilla.

ÁNGEL: ¡Magullón!

NIÑO: Era una cuerda que se me pintó aquí, en la espalda.

ÁNGEL: Dorada.

NIÑO: No.

ÁNGEL: Plateada, entonces.

NIÑO: Roja, y quemaba.

ÁNGEL: A ver (*Le mira la espalda*) Te hizo muchas rayas. ¿Dolió?

NIÑO: La primera, sí que dolió, las otras no tanto porque me aguanté.

ÁNGEL: ¡Cuerda tonta!

NIÑO: ¡Cuerda inútil!

ÁNGEL: ¡Cuerda atolondrada!

NIÑO: ¡Cuerda pegona!

ÁNGEL: ¡Cuerda asustona!

NIÑO: ¡Cuerda, maltrata...tona!

ÁNGEL: ¡Sí, maltratatona!

NIÑO: ¡Ay!, inventé una palabra!

ÁNGEL: Yo también puedo inventar.

NIÑO: A ver, di algo.

ÁNGEL: Se decir...se decir.... (*Una fila de aviones surca el cielo haciendo piruetas*)

¡Aviones!

NIÑO: ¡Eh, avión, tráeme una estrella!

(*Del cielo surgen luces de artificio*)

ÁNGEL: ¡Una no, mil, para burlar el sueño!

NIÑO (*Divertido*): ¡Mira, las luces!

(*El viento sopla con fuerza, haciendo remolinos*)

ÁNGEL: ¡Y un tornado para espantar el dolor!

NIÑO: ¡Eh, viento, llévate el miedo que enferma!

ÁNGEL: ¡Y los magullones!

NIÑO: ¡Esos también!

(Un pequeño remolino baila junto al Niño que brinca, primero temeroso, luego, divertido, lo esquiva. El remolino intenta metérsele por las mangas del pantalón, el Niño lo aplasta repetidas veces hasta que desaparece).

ÁNGEL: Te hice reír.

NIÑO: Sí.

ÁNGEL: ¿Se fueron los magullones?

NIÑO: Ya ni me duelen *(Se tuerce el brazo)* ¿Ves?, no me duele.

ÁNGEL: ¡Uff!, qué difícil. Creí que nunca se irían.

NIÑO: ¡Eres un mago que aparece estrellas!

ÁNGEL: ¡Y tu un inventor de palabras!

NIÑO: ¿Qué más ocultas bajo la manga?

ÁNGEL: Espera y verás *(Se hurga)* Aquí tengo, aquí tengo...

(El niño tamborilea. La luna sale y eclipsa al sol)

ÁNGEL: ¡La luna!

NIÑO *(Asombrado)*: ¡Qué blanca es! ¡Está tan alta!

ÁNGEL: Pero si está aquí, junto a nosotros. Tan cerca, que la puedes tocar con los dedos. Cierra un ojo y luego la tomas con cuidado con los dedos. *(Le muestra)*.

NIÑO: ¡Ahora yo, ahora yo! *(Lo hace)*.

ÁNGEL: ¿Cuánto tiempo puedes sostener la luna en la nariz?

NIÑO: Todo el tiempo.

ÁNGEL: ¿Y caminando por la cuerda floja? *(Camina por la cornisa de la azotea. Sostiene con los dedos la luna sobre la nariz)* Mírame, la llevo, la llevo, la llevo en la nariz. *(Se tambalea)* ¡Uy, uy, uy, uy!

NIÑO: ¡No pierdas el paso!

ÁNGEL: ¡El viento me empuja!

NIÑO: ¡Cuidado que estás al filo del abismo! ¡Cierra los ojos, apriétalos, para que se esfume!

ÁNGEL: ¡Siento las mariposas en la panza, las siento!

NIÑO: Es el mareo. Ahora viene la caída ¡Cuidado! (*Lo toma de las manos*).

ÁNGEL (*Suelta la carcajada*): ¡Caer?, no. ¡Saltar, volar!

NIÑO: ¡Saltar, volar, huir, olvidar!

ANGEL: ¿Estás listo?

NIÑO: Pero ahora yo soy el saltador ¡Viajaremos hasta las nubes!

(*Vuelan juntos*)

ÁNGEL: Volaremos a los charcos de sol y luna. A empaparnos de rocío.

NIÑO: ¡Qué alto vamos, y no hay mareo!

ÁNGEL: Te lo dije.

NIÑO: Qué lejos están, tan lejos que parecen hormigas.

ÁNGEL: ¡Uy, mira! Te están rodeando y gritan y se quejan.

NIÑO: Conozco a algunos, los demás son curiosos. ¡El último en llegar es caca de perro! (*Vuela más rápido*).

ÁNGEL: No es justo, haces trampa.

(*Ascienden hasta perderse. Abajo, la gente se amontona en torno al cuerpo del Niño. Se escuchan lamentos, quejas, comentarios. A lo lejos se observa la rueda de la fortuna y la montaña rusa. El cielo se ilumina con los fuegos artificiales. Se escucha la música de la feria. La luna está en lo alto, cae la noche*).

NIÑO CON ABUELO
(Danza en tres tiempos)

PERSONAJES

EL NIÑO

EL ABUELO

- I -

CENIT

EL NIÑO (*Recargado en un árbol con el rostro cubierto*): Quince, dieciséis, dieci...

EL ABUELO (*Desde su escondite*): Siete.

EL NIÑO: Ocho, nueve...

EL ABUELO: No, del dieciséis sigue el diecisiete.

EL NIÑO: Ya me revolviste, voy a volver a empezar.

EL ABUELO: ¡Apúrate que ya estoy entumido! ¡Huy, ay! ¡Siento hormigas en las piernas!

EL NIÑO: Dicen que si tienes la boca abierta se te meten los bichos y te tragan todo, todito por dentro.

EL ABUELO: Si tienes la boca abierta se te meten las moscas.

EL NIÑO: (*Ríe*) ¡Entonces ciérrala!

EL ABUELO: ¡Majadero!

EL NIÑO: Los árboles llegan al cielo. Si trepas a lo más alto, de seguro lo alcanzas.

EL ABUELO: ¿Y para qué voy a subir?

EL NIÑO (*Trepa por el árbol*): ¡Apúrate, Abuelo! (*Se sienta en una rama. Se balancea*)
¡Mira qué fácil!

EL ABUELO: ¡Cuidado con la caída!

EL NIÑO: ¡No me caigo, estoy bien agarrado!

EL ABUELO: Se está mejor aquí abajo.

EL NIÑO: ¿Y no te da miedo?

EL ABUELO: Tendido, bajo la hierba, puedes ver lo que se esconde.

EL NIÑO: ¡Bichos!

EL ABUELO: Escarabajos, pulgones.

EL NIÑO: ¡Sube de una vez!

EL ABUELO (*Ríe*): Se me rompen los huesos. Se me hacen polvo.

EL NIÑO: Bajo la almohada pusieron bolitas blancas. Deben ser dulces. Como te gustan tanto.

EL ABUELO: Ya no tengo dientes.

EL NIÑO: Se te cayeron todos, como a mí.

EL ABUELO: Ya saldrán otra vez.

EL NIÑO: Cuando sea viejo, arrugado como pasita, también yo voy a tener dientes como los tuyos, que se quitan y se ponen.

EL ABUELO: Me haces reír.

EL NIÑO: ¿Enterraste tus dientes, los tuyos? El mío se lo llevó el ratón. A lo mejor está enterrado también. ¿Lo miras?

EL ABUELO: Déjame ver...

EL NIÑO: Pero ya sé que es mentira lo del ratón. Pusieron los dulces bajo la almohada, como ahora.

EL ABUELO: ¿Cómo lo sabes?

EL NIÑO: Creen que no los escucho, pero hacen más ruido que un ratón. Los ratones son ruidosos. A veces hacen tanto escándalo que imagino que los van a descubrir, pero no...no los oyen. Tienen otros ruidos en la cabeza.

EL ABUELO: Es como una enfermedad, pero se pasa.

EL NIÑO: A ti no se te pasó. Eso dijo el doctor.

EL ABUELO: Hay enfermedades muy tercas.

EL NIÑO: Yo tuve una hace mucho, cuando era chico. Me picaron tres veces aquí, en la nalguita.

EL ABUELO: ¿Dolió?

EL NIÑO: Sí, como chilito. No salí a jugar en mucho tiempo.

EL ABUELO: ¿Tanto?

EL NIÑO: Mucho, como tres días. Me dieron jarabe, pero prefiero los dulces. Los mejores son de fresa. También los de cereza me gustan.

EL ABUELO: A mí los aciditos, de tamarindo con chile y limón. ¡Huy! Ya me estoy antojando.

EL NIÑO: Hace agua la boca ¿Puedes hacer pompas de saliva? (*hace burbujas de saliva con la boca*).

EL ABUELO: Pues no veo tu diente. Lo que sí, es que este árbol tiene raíces muy profundas.

EL NIÑO (*Ríe*): Como en tu cara. ¡Habría que preguntarle a las raíces entonces! Pero es fácil, Abuelo: te vas por las raíces, subes por el tronco hasta llegar a la copa y de allí, ¡un brinco!

EL ABUELO: Si no te apuras, me van a salir raíces de verdad.

EL NIÑO: Yo creo que te van a salir alas.

EL ABUELO (*Ríe*): ¡No eran hormigas las que me hacían cosquillas!

EL NIÑO: Son gusanos.

EL ABUELO: A lo mejor...

EL NIÑO: Entonces serías una mariposa. (*La mariposa revolotea. El Niño salta y la sigue*) ¡Tengo un Abuelo, un Abuelo que vuela como una mariposa!

EL ABUELO: ¡No la atrapes, que le queda un suspiro!

EL NIÑO: ¡Un suspiro es una vida!

EL ABUELO: ¡Como una mariposa! (*Ríe*) ¡Qué risa, qué hormigueo, qué cosquilla!

EL NIÑO: Qué pequeña, qué frágil... ¡Qué hermosa!

EL ABUELO: ¡Qué cosas se te ocurren!

EL NIÑO: ¡Se va, se va, se fue! ¡Uf! ¡Qué sofocón! (*Se recuesta en el árbol*)

EL ABUELO: Se hace tarde. Ya vienen.

EL NIÑO: Todavía no. Cuando el sol llegue a la montaña, dijeron.

EL ABUELO: En el ocaso.

EL NIÑO: Cuando oscurece.

EL ABUELO: En la penumbra.

EL NIÑO: Por las noches, cuando todos se duermen, viajo.

EL ABUELO: Es el mejor momento ¿A dónde has ido?

EL NIÑO: ¡Uy! A tantas partes... al mar. Conocí una sirena bailarina. Flotaba en medio de las olas... Allí estarías bien.

EL ABUELO: Mis huesos se hicieron polvo.

EL NIÑO: Podrías bailar con la sirena.

EL ABUELO: ¡Qué lindo!

EL NIÑO: Es mi amiga. Me regaló un secreto.

EL ABUELO: ¡Uy, qué fortuna!

EL NIÑO: Si te lo digo, ¿prometes guardarlo?

EL ABUELO: ¡Seré una tumba!

EL NIÑO: ¡No lo digas!

EL ABUELO: No es tan malo.

EL NIÑO: Las caracolas tienen un tesoro.

EL ABUELO: ¿Lo viste?

EL NIÑO: Es un tesoro que no se ve ni se toca; pero suena como un mar, y si te fijas, no hay nada.

EL ABUELO: Entonces es mágico.

EL NIÑO: Es el viento, Abuelo, el viento que entra en la caracola. Eso podría decir: tengo un Abuelo como el viento que entra en las caracolas y las hace cantar. Entonces yo te escucharía todo el tiempo.

EL ABUELO: Vuelve a empezar.

EL NIÑO: Uno... dos...

EL ABUELO: Tres, cuatro, cinco.

EL NIÑO: Eso no vale.

EL ABUELO: Es que te tardas mucho.

EL NIÑO: Si yo cuento, puedo tardarme lo que quiera.

EL ABUELO: Si te tardas mucho, seré lo que yo quiera.

EL NIÑO: No. Todavía no. Prometo contar rápido.

EL ABUELO: Intenta de nuevo.

EL NIÑO: Tres...cuatro...Dicen que los cangrejos viven una eternidad.

EL ABUELO: Una eternidad es mucho.

EL NIÑO: ¿Vivir cansa?

EL ABUELO: Cuando estás viejo... a veces.

EL NIÑO: Cuando estás solo... a veces.

EL ABUELO: Cuando estás triste... a veces.

EL NIÑO: ¿Estar muerto cansa?

EL ABUELO: A veces.

EL NIÑO: ¿Entonces, lo del cangrejo no?

EL ABUELO: Es que caminan para atrás.

EL NIÑO: A mí me gustan. (*Retrocede mientras cuenta*): Cinco...cuatro...tres...

EL ABUELO: ¡Cuidado detrás de ti!

EL NIÑO: ¿Dónde?

EL ABUELO: Abajo, junto a tu pie.

EL NIÑO: ¡Aquí estás! *(El cangrejo retrocede mientras el niño lo sigue)* ¡Mira qué colores!

EL ABUELO: Verde-azul.

EL NIÑO: Tornasolado. ¡Espérate! ¡Uy, qué rápido! *(Lo persigue. Le extiende la mano)* Sube, sube. *(El cangrejo se aleja)* No, para atrás no. Adelante. *(Zigzaguean. El niño cae. El cangrejo se esconde)* ¡Escapó! ¡Qué trabajo! Saqué un raspón. *(Se unta saliva en la herida)*.

EL ABUELO: ¿Duele?

EL NIÑO: Me aguanto.

- II -

OCASO

EL ABUELO: Ya están aquí.

EL NIÑO: ¿Vas a subir, o no?

EL ABUELO: Te están llamando.

EL NIÑO: ¿Estás cómodo allí? Pareces topo, bajo la tierra.

EL ABUELO: ¡Encontré tu diente!

EL NIÑO *(Se acerca)*: Déjame verlo.

EL ABUELO: Aquí está, chiquito como ratón.

EL NIÑO: ¡Era verdad entonces! ¡Qué más hay allá abajo?

EL ABUELO: ¡Uy, tantas cosas!

EL NIÑO: ¡Tesoros!

EL ABUELO: ¡Tesoros, cavernas, mares!

EL NIÑO: ¿Ves a la sirena?

EL ABUELO: Está bailando como tu dijiste.

EL NIÑO: ¿Y las caracolas?

EL ABUELO: También están.

EL NIÑO: Me están llamando. Si me preguntan voy a decir: tengo un Abuelo como un topo explorador que busca tesoros bajo la tierra.

EL ABUELO: ¡Eso es bueno! ¡Eso me gusta!

EL NIÑO: Que no te de miedo.

EL ABUELO: No, ¡qué va! ¡Allá voy, hasta lo más profundo, por el túnel de las lombrices. (*Lejano*): ¡Qué risa! ¡Qué cosquilla! ¡Cuenta, cuenta!

EL NIÑO: Dieciséis, diecisiete, dieciocho...Y si te da miedo...

EL ABUELO: (*Más lejos*) Sigue contando. Están a un paso.

EL NIÑO (*Se recarga en el árbol con el rostro cubierto*): Diecinueve... No qué va, que miedo le va a dar... ¡Veinte!

(*A lo lejos cruza un cortejo fúnebre. El niño corre hasta él y se integra. A un lado del camino*).

- III -

NADIR

La sirena baila entre las olas. De las caracolas surgen sonidos que acompañan la danza. Las estrellas brillan intensamente.

NIÑA CON MUÑECA

PERSONAJES

NEIVA

EL

UNA HABITACIÓN INFANTIL.

(Neiva baña la muñeca en una tina)

NEIVA: ¿Qué tal el agua, calentita? Hay que tallar bien tras las orejas. Cuéntame tus sueños, ¿fueron dulces?, ¿estuve yo ahí? Me parece que sí. ¡Qué cara! No te gustó que te despertara, dormilona. Ya casi es mediodía. Anoche no dejaste dormir. ¿Por qué mi gorrión no duerme por las noches? ¿Miedo de qué? No hay ratones aquí. Tampoco hay un estanque. ¡Pero si los duendes no existen! ¡Vaya con las tijeras! Si están en el armario, con rejas y candados. Mi niña no corre peligro. Las voy a traer para que estés tranquila. Si no quiere mi ángel, si me lo ruega... pero sólo si me das un beso. ¡Ya, ya, qué empalago! Termina que se hace tarde *(Saca la muñeca de la tina, la lleva a la cama, la acicala)*. Paseo no, gorrión, hay mucho trabajo. No te muevas tanto y no te jalaré, escandalosa. Parece que tienes lombrices. Una zurra, eso es lo que necesitas. Te has portado muy mal; anoche mojaste las sábanas, ¡quién no se va a enojar con eso! Tuvimos que cambiarlas y voltear el colchón, ¡cochina! ¡Mira qué linda estás quedando! Ahora el aceite para que tu piel esté suavcita, no querrás presentarte con los codos resecos, ¿verdad? Para que veas, yo también me pondré. Huele rico, a vainilla. Hoy no habrá desayuno como castigo, pero no importa dulzura, ya casi es la hora de la comida. También tendremos que quitarte los líquidos en la noche para que no pasen accidentes, ¿te parece? ¿Por qué no contestas? ¿Te comió la lengua el ratón? ¿Quieres que traiga las tijeras y te corte esa linda coleta?, ¿quieres? Así está mejor, ¿no lo crees? Qué te cuesta ser buena y obediente. Las niñas buenas y obedientes se ven más bonitas. Te compré un regalo, ¿quieres verlo? ¡Ábrelo! ¡Anda tontita, ábrelo! No son sapos ni culebras, es un lindo regalo, ya lo verás. ¡Pero qué torpe eres! Si no pones atención, nunca aprenderás, y tú sabes lo que les pasa a las niñas que no aprenden ¿lo sabes, verdad? *(Abre el paquete)* ¡Mira, qué bello! ¿No es lindo? Vas a parecer una muñeca, muñequita.

¡Póntelo! (*La viste*) ¡Eso es! También hay zapatillas. ¿A dónde va, querida, tan arregladita? ¿Le puedo invitar un helado? Sinvergüenza, eres una coqueta. Sabes que todos te quieren y te aprovechas. Tienes una carita preciosa, aunque un poco pálida. Polvo rosa para que brillen tus mejillas. Ya estás. ¡Ya manchaste la sábana! Lo siento cariño, pero te ganaste un castigo. Hay que ser cuidadosa y lo sabes. Para que veas que no soy mala, dejaré que tú misma lo escojas. Tres manazos, ya está. Eres una consentida. Paseo no. No. Te digo que paseo no. Hoy será tu presentación, ¡porque estás muy linda! Tú eres muy especial, por eso te escogí. Sólo hablarás si te lo indican, ya sabes que las niñas bonitas se ven mejor calladitas. Los dulces están prohibidos, porque hacen caries. Sólo uno de vez en vez que te pasaré de contrabando. ¡Ay, gorrión, qué cosas hago por ti! Dame otro beso, malcriada. ¡Tienes tanta suerte! Porque yo te quiero y te cuido. No dejaré que nadie te haga daño. Eres mi tesoro, ni por un millón te cambiaría. Por eso es que paseo no, cariño, hay mucha envidia allá afuera. ¿No te gusta tu alcoba? ¿No te cuido? ¿No estoy a toda hora pendiente de ti? Quita la cara triste, no querrás otro castigo. Qué dedos tan lindos, tan finos. ¿Cuántos tienes? ¡Ya sabe contar mi muchachita! Cariño, cuidado con el berrinche, no querrás perder alguno, ¿verdad? ¡Uy, qué susto con la tijera! Pero no pasa nada porque mi niña es obediente. ¿Qué pasa, por qué tanta inquietud? ¿De qué tienes miedo ahora? (*Busca bajo las sábanas*) ¿Quién está aquí, escondido bajo las sábanas? ¿Quién es el bribón que se metió a hurtadillas para calentarse en el pecho de mi pequeña? ¡Vaya, si es el señor oso! ¿Qué hace el señor oso allí? ¿Entibia la sábana helada para que mi niña no pase frío? ¡Qué amable es usted! Eres malvada y díscola, gorrión, el señor oso no te quiso asustar ¡Que sea la última vez que tratas así a un invitado, la última vez, gorrión, la última! ¡Habrás que enseñarte buenos modales! ¡Cuántas pequeñas quisieran estar en tu lugar, pero te escogí a ti, y así es como agradeces! ¡Recuéstate sobre la almohada! Buena niña, así te quiero. (*Le canta*)

¿Qué es lo que escucho por las mañanas,
cuando temprano se asoma el sol?

Es el murmullo que de tu boca,
surge y alegra mi corazón.

¿Qué es lo que inflama el recio pecho
de un caballero noble y gentil?

Es el contacto del labio suave
que imprime un beso de carmesí.

Un poco de polvo rosa para borrarte esa lágrima. ¡Haces que trabaje doble! ¡Ay, pero qué palidez ¿Es que no has jugado lo suficiente? Levanta el ánimo, daremos un paseo *(Neiva sienta a la muñeca en la carriola. La asegura con el cinturón)* ¡Eres insufrible! *(Canta mientras se prepara)* Jugaremos en el bosque mientras el lobo no está... Hoy iremos a conocer lugares nuevos... *Porque si el lobo aparece...* El mundo es maravilloso, gorrión... *A todos nos comerá...* Ya lo verás, gorrión, ya lo verás.

UNA PARADA DE AUTOBÚS.

(Él está sentado en la banca, La niña llega).

El: ¿De paseo?

NEIVA: A conocer el mundo.

EL: ¡Vaya! ¿Y cómo les ha ido?

NEIVA: De lo mejor. Hemos estado en el jardín, subimos al columpio y al sube y baja.

La pequeña se ha dormido por el ajetreo. Ahora vamos a la feria. Dicen que hay seres fantásticos.

EL: ¡Cientos!

NEIVA: De dos cabezas.

EL: De tres y hasta cuatro.

NEIVA: Pero hemos perdido el rumbo.

EL: ¿Pero cómo? Si estás a un paso. Sigue las luces. (*Levanta a Neiva en sus brazos*)

¿Las ves?

NEIVA: Ahora sí. Parecen luciérnagas. A la pequeña le asustan un poco.

EL: No tiene por qué. Son inofensivas.

NEIVA: Es que encandilan.

EL: Sólo por un momento, después te acostumbras. ¡Vaya! Pero si eres ligera, como pajarito. Gorrión asustado, perdido en la noche. Tengo un jardín con columpio y un estanque donde brincan los sapos. También hay una habitación con paredes de color de rosa, un techo de estrellas y una cama blanca con almohadones de pluma. Allí vive un señor oso que entibia las sábanas para que no sientas frío.

NEIVA: ¿Y hay dulces?

EL: Cientos, pero no hay que comer muchos, gorrión, porque hacen caries. De vez en vez te daré uno de contrabando.

NEIVA: ¿Y qué me dices de los duendes que dan pesadillas?

EL: Duendes no, gorrión. Los duendes no existen.

NEIVA: A la pequeña le asustan las luces.

EL: No cariño, no les tengas miedo. (*Caminan juntos, Neiva empuja la carriola*)

LA HABITACIÓN.

EL: ¡Arriba gorrión, que hay que bañarse! ¿Ya despertó mi pajarita? Gorrión en jaula, atolondrado. Hace rato que llegó el día y tú sin alumbrarlo. Mira qué linda está la mañana. Abre los ojos picarita, que te quiero dar un beso. Cuéntame tus sueños, ¿fueron dulces?, ¿estuve yo ahí? Me parece que sí. ¡Qué cara! No te ha gustado que te

despertara, dormilona. No te muevas gorrion, mantente allí, regálale una sonrisa a la luz. *(Se encienden los reflectores que dan a la cama. Él le toma fotografías)* ¡Eso es! ¡Uy, uy, uy! Dónde está la patita, que me la quiero comer. ¡Sonríe, gorrion, sonríe! ¿Por qué no sonríes? ¡Habla, dime, contesta! ¿Te comió la lengua el ratón? ¿Quieres que traiga las tijeras y te corte esa linda coleta?, ¿quieres? Así está mejor, ¿no lo crees? Qué te cuesta ser buena y obediente. Las niñas buenas y obedientes se ven más bonitas. Hoy vino a visitarte el señor oso y te ha traído un regalo, ábrelo, cariño. Mira qué lindo vestido y hay zapatillas también. Te pondremos un poco de polvo rosa para encenderte las mejillas. Eso es ¿Estás lista? Pase señor oso, pase. *(Una sombra se recorta en el piso cuando se abre la puerta)* Saluda pequeña, no querrás que me enoje. *(Él continúa tomándole fotografías.)*

NIÑA CON HERMANA

PERSONAJES

MARCELA

MARIANA

DE NOCHE. PARADA DE AUTOBÚS.

(Marcela con una maleta pequeña. Mariana, a su lado, en bata de dormir. Son gemelas idénticas.)

MARCELA: ¡Es la última vez que te lo digo: ¡Regrésate!

MARIANA: ¿Y si no quiero?

MARCELA: Te agarro a golpes.

MARIANA: No le hace.

MARCELA: ¡Regrésate, Mariana!... Una...

MARIANA: ¡No me da la gana!

MARCELA: Dos...

MARIANA: ¡Ya, deja de moler!

MARCELA: Después no digas que no te lo advertí. Te vas a quedar sola, eres re
miedosa y te van a robar.

MARIANA: ¡Qué bueno, que me roben! *(Irónica)* ¡Qué pena, plantada como novia de
rancho!

MARCELA: ¡Cállate!

MARIANA: Ya es muy tarde. No va a venir.

MARCELA: ¿Tú qué sabes?

MARIANA: Ya van a ser las once.

MARCELA: ¡Bueno ya! Vete para la casa.

MARIANA: ¡Pues vente conmigo!

MARCELA: ¡No, yo no voy a volver a *esa* casa!

MARIANA: Ni que fuera la primera vez que te regañaran.

MARCELA: Por eso. Porque siempre me están regañando. Y tú tienes la culpa.

MARIANA: ¿Y yo por qué?

MARCELA: No te hagas. Eres una chismosa. ¿Para qué tenías que decirles?

MARIANA: Yo no digo mentiras.

MARCELA: Cuando te conviene.

MARIANA: Tú te fuiste a la fiesta sin permiso.

MARCELA: Sí pedí.

MARIANA: Pero no te dejaron.

(Sonido de un carro que se acerca)

MARCELA: Allí vienen. Ya me voy. Vete para la casa.

MARIANA: Si te vas, me voy contigo.

MARCELA: ¡Estás loca!

(El carro pasa de largo)

MARIANA *(Ríe)*: Era el camión de la basura.

MARCELA: ¡Babosa!

MARIANA: ¡Tengo frío!

MARCELA: Pues regrésate.

MARIANA: Si me enfermo, tú vas a tener la culpa.

MARCELA: Por mí muérete.

MARIANA: Eso quieres, ¿verdad?

MARCELA: Ni en el mundo te hago, Marianita. Ni en el mundo te hago.

MARIANA: ¡Bronco aspiré!

MARCELA: ¡Ya va el chantaje!

MARIANA: Pues es cierto.

MARCELA: Eso fue hace catorce años.

MARIANA: Pero quedé resentida ¡Eres mala!, no te importa tu hermana. De haberlo sabido, ni me preocupó.

MARCELA: ¡Aparte de todo, hipócrita!

MARIANA: ¿Y a dónde se van a ir?

MARCELA: ¿Qué te importa?

MARIANA: Si ni dinero tienen.

MARCELA: No necesitamos. Además nos vamos a poner a trabajar.

MARIANA: ¿De qué? Si ni siquiera han terminado la secundaria. ¿Quién les va a dar trabajo? Se van a morir de hambre.

MARCELA: Pues prefiero eso a morir de aburrimiento en *esa* casa y a tener que soportarte.

MARIANA: Lo que pasa es que estás celosa.

MARCELA: ¿Yo por qué?

MARIANA: Por lo... que... tú ya sabes.

MARCELA: ¡Nos confundió!

MARIANA: ¡Y tú que le crees!

MARCELA: ¡Pues sí, fíjate que sí! Además tú fuiste la que armó el lío. Eso no se le hace a una hermana.

MARIANA: Era una broma, no tienes ningún sentido del humor. ¡Agria! Te van a salir arrugas a los veinte, se te van a caer los dientes y vas a tener que usar placa como la abuela. A ver quién se anima a besarte... Y te aseguro que Polo sí se dio cuenta.

MARCELA: Estabas celosa porque me prefirió a mí. No tienes dignidad, ¡ofrecida!

MARIANA: ¿Yo? ¿Cómo crees? Si ese chavo no me pasa.

MARCELA: Eres una mosquita muerta.

(Sonido de carro que se acerca. Las dos atentas. El carro pasa de largo)

MARIANA: Te digo. No va a venir.

MARCELA: ¡Ya vete! ¡Traidora!

MARIANA: ¡Ya salió el peine!

MARCELA: ¿De qué?

MARIANA: Pues de que te vas por el mugroso de Polo, no por el castigo. La verdad no sé qué le viste, está flaco y jorobado y tiene sebo en la cabeza. Además ni besar sabe.

MARCELA (*Furiosa*): ¡Eso no me lo habías dicho!

MARIANA: No, es que, este... (*Resuelta*) ¡Pues para que te enteres! ¡Me besó y me dijo al oído: Mariana, Marianita, qué bonitos ojos, de estrellitas.

MARCELA (*Exasperada*): ¡Estrellitas, estrellitas! ¡Estrellitas vas a ver ahorita! ¡Eres, eres, eres...! (*Suelta la maleta y la persigue, luego regresa*) ¡Collona! (*Recoge la maleta. Mariana se acerca*)

MARIANA (*Ríe*): ¡No es cierto!

MARCELA: ¿De qué te ríes, tonta?

MARIANA: No nos besamos, ¿cómo crees? Aunque si por él hubiera sido...

MARCELA: Mira, Mariana, no estoy jugando.

MARIANA: ¡Ya, no te azotes! Además yo no me hubiera dejado.

MARCELA: Como si no te conociera. ¡Lo mismo hiciste con el Armando!

MARIANA: ¡A ese tonto! Ni me lo recuerdes.

MARCELA: ¿Tonto? ¿Por qué? ¿Porque te descubrió?

MARIANA: Además a ti ni te gustaba. Tú me dijiste que ya habían terminado.

MARCELA: Bueno, ¿qué quieres? Ya me voy, ya no me vas a ver. Vas a tener el cuarto para ti solita como querías. ¡Ya! Vete a dar lata a otra parte.

MARIANA: Mi papá me preguntó que si quería mi cuarto aparte y le dije que sí.

MARCELA: Tú se lo exigiste.

MARIANA: Además siempre dejas un tiradero y yo tengo que recogerlo.

MARCELA: Ahora échame la culpa a mí.

MARIANA: Pues sí, quiero mi cuarto para mí sola ¿eso es malo?

MARCELA: Pues ya lo vas a tener, no te preocupes. Además, no sólo es el cuarto. Tu quieres todo: mi ropa, mis zapatos, mis amigas, mis amigos, mis novios... De seguro ya usaste mi cepillo de dientes y hasta mis calzones, ¿verdad?

MARIANA: ¡Cómo crees, cochina!

MARCELA: ¡Se me perdieron los de corazones! Los busqué por toda la casa y no aparecieron. De seguro los traes puestos. *(La registra)* A ver, ¿qué calzones traes?

MARIANA *(Forcejea)*: Suéltame, déjame. No es cierto.

MARCELA: ¡Allí están! ¡Te los pusiste, descarada y todavía lo niegas!

MARIANA: ¡Tú te pusiste mi banda del pelo y yo no te dije nada!

MARCELA: Es diferente.

MARIANA: Es lo mismo, porque no me la pediste.

MARCELA: ¿Y me la hubieras prestado?

MARIANA: ¡Claro que no! Se me pegan tus piojos. Además, ya me voy. No te voy a estar rogando, y para que lo sepas el Polo sí me besó.

MARCELA: ¡Mentirosa! ¡Te voy a sacar los ojos! *(Se abalanza contra Mariana)*

MARIANA *(Grita)*: ¡Ay, auxilio! ¡Me matan!

(Se encienden algunas luces del vecindario)

MARCELA: ¡Cállate, mensa! ¿Ya ves lo que provocas?

MARIANA: Me ibas a pegar.

MARCELA: ¡Ganas no me faltan!

MARIANA: Soy tu hermana menor.

MARCELA: ¡Por tres minutos! Y eso no te da derecho a... ¡Ahí viene Don Matías!

MARIANA: Ahí viene el Polo.

(Se escucha un carro que se acerca. Se para. Las dos muchachas se quedan a la expectativa).

MARCELA (Se acerca al carro. Se dirige a Polo que ha abierto la ventanilla): ¿Conque no se besaron? (Le da una bofetada) ¡Baboso! (Risas de los acompañantes. Marcela se da la media vuelta. Recoge su maleta y sale rumbo a su casa).

MARIANA: Nos vemos Polito. (El carro arranca. Un hombre se acerca. Trae una bolsa de basura). Buenas Noches... ¡ay, creí que era Don Matías! (Silencio) Ya pasó el carro de la basura. (Silencio). Qué frío hace, ¿verdad? (El hombre se acerca más a Mariana) ¡Marcela, espérame! ¡Hermana, hermana! (Mariana corre tras Marcela).

(El hombre la mira alejarse, voltea hacia todos lados, arroja la bolsa bajo la banca de la parada de autobús, se sienta y espera)

NIÑO CON GUERRA

PERSONAJES

NIÑO

ELLA

UN CUARTO MINÚSCULO.

(Regados en el piso, soldados de juguete, trincheras, edificios, tanques, camiones. Se escuchan sonidos de alarmas. El niño está ovillado en un rincón, se tapa los oídos. Ella, mira por una rendija.)

NIÑO: No paran.

ELLA: Ya pronto.

NIÑO: Hace rato que dices lo mismo y no paran.

ELLA: Sigue contando.

NIÑO: No van a parar.

(Las alarmas cesan. Suenan las sirenas, luego, silencio)

ELLA: Te lo dije.

NIÑO: Maru no llega.

ELLA: Ya viene.

NIÑO: Se está tardando.

ELLA: ¿Cuántos llevas?

NIÑO: Tú siempre la disculpas.

ELLA: Llegará cuando tenga que llegar. ¿Cuántos llevas?

NIÑO: ¡Tú siempre la disculpas!

ELLA: ¿Quieres pelea?

NIÑO: Maru no llega y tú siempre la disculpas.

(Ella lo golpea, el Niño se defiende, se treznan en la pelea. El Niño cae. Ella está furiosa, rompe, destruye, azota. El Niño se cubre el rostro).

ELLA: ¿Quieres pelear?, ¡peleamos! ¿Quieres jugar?, ¡jugamos! ¡Si quieres llorar, te aguantas! ¿Cuántos llevas?

NIÑO: Trescientos seis.

ELLA: Llevas trescientos.

NIÑO: Son trescientos seis.

ELLA: ¿Dónde están?

NIÑO (*Indica en los soldados de juguete*): Tres en la pierna, dos en el brazo derecho y uno en la cabeza.

ELLA: El de la cabeza ya estaba. Haces trampa.

NIÑO: Pegó donde mismo, por eso no se ve.

ELLA: Si no se ve, no vale.

NIÑO: Maru habría dicho que sí. Que aunque no se vea, cuenta; porque está ahí, aunque no se vea.

ELLA: Yo digo que no cuenta.

NIÑO: Cuando llegue Maru, contará.

ELLA: Cuando llegue Maru, tendré un millón. Entonces no importará, porque habré ganado.

NIÑO: ¿Cuántos llevas?

ELLA: Cuatrocientos treinta, bien contados. El cristal de la panadería, el portón de la escuela y la campana de la iglesia, son míos también. Entonces... (*Raspa la pared con un vidrio*) cuatrocientos treinta y tres.

NIÑO: No es justo. Yo no puedo ver nada desde aquí.

ELLA: Acércate pues (*Lo empuja hasta la rendija*) ¡Anda, asómate! Destápate los ojos. ¡Mira! ¡Que mires!

NIÑO: ¡Déjame, suéltame! Me duele el estómago.

ELLA: Allí está. Te quejas, chillas, gritas y a la hora de la verdad... (*Mira por la rendija*) En aquél edificio cayeron diez más. (*Raspa la pared*)

NIÑO: ¡Qué chiste! Ya no voy a contar.

ELLA: Quédatelos. Apúntalos en tu lista si eso quieres. (*Le arroja el vidrio*).

NIÑO: No. Son tuyos (*El Niño raspa en la cuenta de Ella*). Que te aprovechen.

ELLA: Te enojaste.

NIÑO: No.

ELLA: Sí. Te enojaste. Te voy ganando, por eso te enojas y ahora no quieres contar.

NIÑO: De todos modos, Maru no va a llegar.

ELLA: Debí abandonarte a tu suerte.

NIÑO: ¿Y qué haces aquí? Ve a celebrar a otra parte.

ELLA: ¡Anda!, si se molestó (*Ríe*).

NIÑO: ¡Sal a la calle, Aúlla entre los escombros! Diviértete.

ELLA: ¡Cállate! ¡No hagas ruido! ¿Lo oyes? Es el edificio,

NIÑO: Está crujiendo.

ELLA: ¡Qué lamento!

NIÑO: Como el quejido de una ballena herida.

ELLA: ¡Uy, qué belleza! Hagamos poemas. Yo empiezo: “Los cristales tronaron como el quejido de una ballena herida y miles de vidrios rotos, puntiagudos, brillantes, se esparcieron como confeti por la calle...”

NIÑO: ¿Cómo puedes...?

ELLA: “Las cortinas jugaban con el viento, como banderas de colores ondeando en el desfile...”

NIÑO: Hablar así.

ELLA: “Era día de fiesta, con las cortinas volando como banderas” (*Toma un trapo, lo agita y marcha. Trompatea jubilosa*) Tu, tu, tu, tu, tu, tuuuuu.

NIÑO: No tienes corazón.

ELLA: Cuando llegue Maru tendré un millón y habré ganado.

NIÑO: No escuchas. Nunca escuchas. Te da miedo escuchar, eso es.

ELLA: ¿Quieres decir algo?, dilo de una vez ¡Habla!

NIÑO: Tengo un dolor aquí, en la panza.

ELLA: Eso ya lo sé. Llevas horas repitiendo lo mismo: “me duele, me duele” Habla de otra cosa. Aprovecha el momento. Grita, despotrica contra el mundo.

NIÑO: No voy decir nada.

ELLA: Pediste ser escuchado y ahora hablarás.

NIÑO: No puedes obligarme.

ELLA: ¿Quieres otro golpe? ¿Quieres?

NIÑO: En el verano...

ELLA: ¡Que forma de empezar! : “En el verano”

NIÑO: En el verano fuimos al mar y allí estaba, en la orilla.

ELLA: ¿Dónde está la poesía?

NIÑO: Todos se acercaron. Yo no quería, pero alguien me arrastró, me obligó a tocarla.

ELLA: Nadie hace nada que no quiera.

NIÑO: Su piel era gruesa, oscura, y tenía conchas y caracolas pegadas. Me dio lástima, pobrecita.

ELLA: Tuviste miedo.

NIÑO: Me dio lástima.

ELLA: Tuviste miedo, te orinaste del miedo, moqueaste de miedo. “Mami, mamita, bu, bu”. Miedoso. Tonto. ¿Qué te hizo? Pobre animal, estaba más asustado que tú.

NIÑO: Tiraba coletazos y hacía un ruido horrible, igual que el edificio que tronó.

ELLA: Se estaba ahogando, se moría y tú moqueando.

NIÑO: Luego se quedó quieta, silenciosa.

ELLA: Eso está mejor: “Luego, la calle se quedó quieta, silenciosa y en el edificio ondeaban las banderas”. Ven a mirarlo, asómate. En un balcón quedó una maceta con flores azules. Nada pudo con ella.

NIÑO: Habría que buscar agua para regarlas.

ELLA: La próxima vez caerá. No van a tener tiempo de secarse.

NIÑO: A ti nada te importa, nada te conmueve.

ELLA: Y tú eres un chillón, cabeza hueca.

NIÑO: ¿Será que me dieron? ¿Por qué duele tanto?

ELLA: ¿Mataste a la ballena?

NIÑO: Tú siempre hablas de muerte.

ELLA: ¿La mataste sí o no?

NIÑO: Me miró con sus ojos enormes, saltones, rojísimos. Le tiraban puños de arena y ella se quejaba. Duele mucho, la arena en los ojos, duele mucho.

ELLA: No más que una punta de vidrio que se clava en el pecho (*gesticula con el vidrio*) ¡Ah! Eso sí arde.

NIÑO: Anoche lloraste. Te escuché. Fue un sollozo, pero lo escuché.

ELLA: Nunca lloro.

NIÑO: ¿Entonces?

ELLA: No sé. Deliraste. ¡Pjmmm!, una granada, ¡Pummm! Un relámpago, un trueno, luces de bengala. El cielo se ilumina, ¡ahhh! ¡Te veo, eres un blanco fácil! (*imita el sonido de una metralleta*) ¡Tu,tut,tut,tut,tut! ¡Aquí te caes!

NIÑO: No.

ELLA: Si te doy, te caes. Estás muerto.

NIÑO: No quiero jugar a eso.

ELLA: No respetas las reglas. No quieres mirar, ni contar. No quieres hacer poemas. Ni siquiera tocaste a la ballena, ni le arrojaste arena a los ojos ¿Crees que por eso dejaste de matarla?

NIÑO: Yo no hice nada.

ELLA: Si te propongo un juego, tampoco quieres jugar.

NIÑO: Podríamos jugar a otra cosa, mientras esperamos.

ELLA: Si estás muerto, estás muerto. No hay de otra. ¡Se acabó! Es imposible contigo. Vuelve a contar.

NIÑO: Nunca terminaré. ¡No sé contar hasta un millón!

ELLA: Se repite, todo se repite, ya te dije.

NIÑO: Siento un hueco en la barriga.

ELLA: Es la tripa que tiene hambre. Cuando llegue Maru, comeremos.

NIÑO: Quiero sopa caliente.

ELLA: Yo, un buen trozo de carne.

NIÑO: Ya no me gusta la carne, se pudre y luego le salen gusanos.

ELLA: Mejor. Habrá más para mí.

NIÑO: Quiero llorar también. ¿Por qué tú sí puedes y yo no?

ELLA: ¡Yo no lloro!

NIÑO: Te aprovechas porque eres más fuerte. Cuando llegue Maru se lo diré.

ELLA: Cuando llegue Maru, ya no importará, llegaré al millón y habré ganado.

NIÑO: ¿Y si se olvidó?

ELLA: Peor para ti.

NIÑO: Se le olvidó. Olvidó que la estamos esperando. ¡Hay que hacer señales!

Hagamos una fogata que llegue al cielo para que se acuerde que estamos aquí.

ELLA: La ciudad arde, hay miles de incendios, uno más, a quién le importa.

NIÑO: ¿Entonces?

ELLA: Entonces, aprovechemos el tiempo. Demos un paseo por la ciudad.

NIÑO: Está en ruinas, no hay nada qué ver.

ELLA: Es el mejor momento. Iremos al cine, todavía no cae. Habrá refrescos olvidados, dejados a medias, confituras entre los escombros, una sacudida y a la boca, ¡deliciosas! Yo pago la entrada.

NIÑO: No hay nadie que cobre.

ELLA: Sí que eres tonto (*Ríe*).

NIÑO: ¿Y qué veríamos?

ELLA: Las películas de guerra son las mejores, con sus muertitos y todo. Algunas son muy malas la verdad, se les notan los trucos; pero hay otras tan reales que te dejan pensando y hasta sueñas con ellas. Da miedito, ¿no te ha pasado?

NIÑO: Con las de monstruos.

ELLA: Pero si eres un crío, se me había olvidado.

NIÑO: Ya no. Ya no me asustan. Ya no les tengo miedo.

ELLA: Una vez vi una que trataba de una iniciación. Era la historia de un muchacho guerrillero, tendría como catorce años.

NIÑO: No hay soldados de catorce años.

ELLA: En la guerra no hay edad para iniciarse, hay otros más chicos todavía. Cuando llegas ahí te haces hombre, se acabó la inocencia. Es lo primero que muere. Pero éste que te comento era un barredor, ¿sabes lo que es eso?

NIÑO: El que limpia.

ELLA: El que abre brecha, el que despeja el camino; así que le encomendaron la limpieza, como tú dices. Había tres que estaban de guardia. Los capturó él solo. Los dos primeros fueron pasados por las armas y el último se lo reservaron. Lo mató de un tiro.

NIÑO: ¿Cómo pudo?

ELLA: Fue duro ¿Crees que es fácil matar? Se le paralizó el cuerpo del susto, volvió las tripas y berreó toda la noche. Lo más bonito fue que allí, donde enterró el cuerpo, después de unos días, comenzó a crecer el pasto. Se formó un prado verde, muy verde... Hay mucha poesía allí.

NIÑO: Esas son mentiras.

ELLA: Claro. Es una película. (*Se asoma por la rendija*): ¡La ciudad en ruinas! Es el mejor momento para explorar el barrio ¡Vamos a romper vidrios! A saquear los almacenes. Es tiempo de ladrones.

NIÑO: Estás loca. Hay vigilantes.

ELLA: ¡Caray! Deja que te corra el susto por las venas, que se te suba la temperatura, que el corazón se desboque.

NIÑO: Ya he sentido eso, y he robado también.

ELLA: ¿Dónde? Cuéntame.

NIÑO: Una vez. En el almacén de la esquina. Iba para la escuela y sobre la vitrina tenían una canasta llena de chocolates.

ELLA: Robaste chocolates.

NIÑO: Sólo uno.

ELLA: Los chocolates robados son los mejores. ¿Y luego qué pasó? ¿Saliste corriendo?

NIÑO: No.

ELLA: ¿Te lo comiste ahí mismo?

NIÑO: No lo probé.

ELLA: ¿Entonces?

NIÑO: El dueño del almacén se dio cuenta.

ELLA (*Ríe*): Te pescaron.

NIÑO: Me tuvieron allí mucho rato, hasta que llegó mi mamá. Lo tuvo que pagar.

ELLA: ¡Qué mala pata!

NIÑO: Me regañaron. Me dijeron un montón de cosas. Que si tenía hambre podía pedir, pero nunca robar. Me dio vergüenza. Yo no tenía hambre.

ELLA: Robar por hambre no es divertido.

NIÑO: Ya no lo volví a hacer.

ELLA: Esa fue una mala experiencia. Pero no siempre es así. Tienes que volver a intentarlo. Nada más por eso te regalo veinte líneas de mi cuenta. Es más, iremos al almacén, nos llenaremos las bolsas de chocolates. Te los comerás allí mismo, frente al dueño. Todos los que quieras.

NIÑO: ¿Guardaremos algunos para la cena?

ELLA: No tiene caso. Date cuenta ¿Quién nos va a parar?, ¿quién nos para ahora? ¡La ciudad entera es nuestra!

NIÑO: ¿Y si llega Maru y no nos encuentra?

ELLA: ¿Nunca te han dicho que eres un aguafiestas? Maru llega cuando tiene que llegar, así es siempre.

NIÑO: Cuando llegues a un millón.

ELLA: Ya vas entendiendo.

NIÑO: ¿Qué caso tiene que yo cuente, entonces?

ELLA: Así es el juego. Déjate llevar, vive el momento. ¿A dónde quieres ir?

NIÑO: Al parque, a subirme a los columpios y sentir que vuelo.

ELLA: Mejor todavía. Sube al campanario, las escaleras son seguras. Desde allí puedes ver la ciudad entera.

NIÑO: Al campanario no, mejor al balcón para echarle agua a la maceta.

ELLA: ¡Siempre tienes que llevar la contra!

NIÑO: Es mi juego.

ELLA: Pero es mi idea.

NIÑO: Entonces no voy a ningún lado.

ELLA: Como quieras.

NIÑO (*Después de una pausa*): Era mi juego.

ELLA: ¡Trépatelo a donde quieras, pues!

NIÑO: Yo pongo las reglas y digo que al balcón. (*Apila objetos sobre la mesa, luego, trepa*) ¡Ya llegué!

ELLA: ¡Ahora, arranca la cortina, amárratela al cuello y lánzate al vacío.

NIÑO: ¡Eso sí! (*Se amarra un trapo a modo de capa*)

ELLA: ¿Estás listo?

NIÑO: ¡Listo!

ELLA: Pues ahora vuela, planea. Échate en picada y a un centímetro del suelo, sube en línea recta, alto muy alto, hasta llegar la luna.

NIÑO: ¡Vuelo, vuelo, vuelo! ¿Quién dijo que la luna no era de queso? Hay una fiesta de ratones aquí arriba.

ELLA: ¡Ya estás cambiándolo todo otra vez!

NIÑO: Es de queso te digo y está sabrosa.

ELLA: ¿Por qué no sigues las reglas? (*Trepa*).

NIÑO: Apúrate que se acaba, queda apenas un trozo. ¡Ay! Me mordieron. Sí que están hambrientos.

ELLA: ¿Dónde está tu luna, dónde?

NIÑO: Se acabó. Llegaste tarde.

ELLA: Te ganaste otro golpe.

NIÑO: Mira quién se enoja ahora (*Ríe*).

ELLA: Haré que te tragues esa risa.

NIÑO: No tengo hambre. Me he comido la luna entera de un bocado.

ELLA: Que la haré desaparecer con un golpe, dije.

NIÑO: No puedes, porque yo vuelo y tú te arrastras por los escombros.

ELLA: Yo también puedo volar.

NIÑO: No, porque es mi juego y yo pongo las reglas.

ELLA: Pues no me gusta.

NIÑO: Pues te aguantas.

ELLA: Ya no voy a jugar contigo.

NIÑO (*Después de una pausa*): ¿Quieres la capa, la quieres?

ELLA: ¡Dámela!

NIÑO: Antes debes atraparme.

ELLA: ¿Crees que no puedo?

NIÑO: Eres muy lenta.

ELLA: Deja de moverte.

NIÑO: Ya estoy bien lejos.

ELLA: ¡No te atrevas!

NIÑO: Me fui al mar, al verano de la ballena.

ELLA (*bajando*): ¡Se acabó el juego! Vamos a seguir contando.

NIÑO: Mírala, ¡allí está todavía!

ELLA: ¡Para, te digo! Me estás enojando.

NIÑO: Le han crecido flores azules en el cuerpo.

ELLA: He perdido el tiempo contigo.

NIÑO: Mira cómo le entra el aire por las caracolas pegadas a su lomo y se le filtra por los huesos.

ELLA: ¡Debí haberte abandonado! No aprecias mi esfuerzo. Eres un crío tonto y quejumbroso. He querido distraerte y mira lo que saco: un cuento estúpido de una ballena moribunda a la que no sé cómo le crecen flores en el lomo y le chifla el aire por los huesos. Ponte a pensar, es siniestro, morboso, grotesco.

NIÑO: ¿Y qué me dices de los tuyos? “las cortinas hechas jirones, los edificios destruidos; que se desboque el corazón y el miedo corra por todo el cuerpo”. Quisiste asustarme y no lo lograste.

ELLA: Chillabas como rata atrapada, claro que sí.

NIÑO (*Triunfal*): Por eso te quedaste, para verme llorar.

ELLA: Porque estabas solo.

NIÑO: Porque no sabes, no puedes llorar.

ELLA: Porque estabas solo, abandonado. Me quedé por caridad. No tenías nada ni a nadie.

NIÑO: Tengo una luna.

ELLA: Que es de queso, ¡vaya chiste!

NIÑO: Y unos ratones.

ELLA: Que te mordisquean los pies.

NIÑO: Y tengo una ballena repleta de flores azules.

ELLA: Moribunda. Una ballena moribunda.

NIÑO: Tengo miedo y dolor de panza.

ELLA: Es lo único cierto.

NIÑO: Y tengo lágrimas. Puedo llorar. Tú, ¿qué tienes?, ¿qué ofreces?

ELLA: ¡Yo cuento! He contado vidas una a una, minuto a minuto hasta llegar a un millón, dos, tres, millones de millones. Nadie cuenta mejor que yo. No he perdido ni una sola.

NIÑO (*Ríe*): Ese sí es un buen chiste. Para morir de la risa.

ELLA: No le veo la gracia.

NIÑO: Tampoco sabes reír. (*Se escucha la sirena de una ambulancia que se acerca*)

¡Maru ya está aquí!

ELLA: Finalmente.

NIÑO: ¡Allí está! ¿La miras? En aquél acantilado ¡Viene bajando hasta la playa!

ELLA (*Se asoma por la rendija*): Viene rodando lenta, parsimoniosa por entre los escombros.

NIÑO: Ya está aquí. Es la del vestido blanco con una banda roja en la cabeza. ¿La ves, la ves?

ELLA: Todos esos que recoge son míos. (*Raspa la pared con el vidrio*).

NIÑO: Y canta, cómo canta.

ELLA: Con un quejido agudo.

NIÑO: Como el de una flauta mágica.

ELLA: Como un lamento acompasado con el aullido de los perros.

NIÑO: ¡Eh, aquí estamos, aquí estamos!

ELLA: Ya te oyó. Deja de gritar. (*Pausa*). Ahora sí me voy.

NIÑO: ¿A dónde?

ELLA: No sé, por ahí. A contar, a otra parte.

NIÑO: ¿Cuántos llevas?

ELLA: ¡Cientos, cientos, cientos!

NIÑO: Nos divertimos, ¿eh?

ELLA: Te pusiste pesado. Para morir.

NIÑO: Siempre hablas de muerte.

ELLA: ¿Y de qué otra cosa?

NIÑO: ¿Llegaste al millón?

ELLA: Hace rato.

NIÑO: No te creo.

ELLA: Me da igual.

NIÑO: Si quieres diré que puedes volar también.

ELLA: Ya no hay tiempo para juegos.

NIÑO: Entonces cuéntame algo, mientras llega.

ELLA: No sé de cuentos para críos.

NIÑO: Ya no lo soy. Puedes contarme cosas de adultos. Ya no me asustan.

ELLA: ¿Crees que porque estás muerto dejaste de serlo? ¿Eso crees?

NIÑO: No es cierto, dices mentiras. Maru viene por mí.

ELLA: Estás asustado, ¿lo ves? Sigues siendo un crío.

NIÑO: Nunca podrás jugar, imaginar por ti misma. Quisiste entrar en mis sueños, en mis fantasías, pero no has podido. No puedes. Los ratones, esos sí que pudieron. Entraron por el hueco de mi barriga. Allí estaba la luna y se la tragaron toda, todita, toda. Ahora sí, cuéntame algo, mientras llega.

ELLA: Ya no hay tiempo, te digo (*Habla mientras raspa con el vidrio otra raya en la pared y recoge los soldados, tanques y cañones de juguete y los deposita cuidadosamente en una caja de madera que posteriormente cierra. Al terminar, se sienta sobre la caja con las piernas recogidas entre sus brazos.*) Ahora es tiempo de hacer el inventario de las armas, la munición y la pólvora; la de los vencedores y la de los vencidos, lo mismo da. Es tiempo de tregua, de hacer una pausa y tomar un respiro; apenas lo suficiente para aprovechar la noche sin luna y sin estrellas y despojar a los cuerpos de sus prendas: camisas, pantalones, botas, sombreros; para luego, rehilar, reorganizar, aprovechar y reutilizar lo utilizable. Es tiempo de ladrones; de confiscar a

los difuntos el tributo de guerra: sortijas, relojes, cadenas, monedas que se abultarán en otros bolsillos; y de despojar a los cuerpos de sus almas; de darles tierra. Maru hará su oficio separando la carne buena de la mala y remendará lo remendable; lo otro, lo insustancial, servirá de alimento a los animales carroñeros, o avivará los fuegos para hacer más cálido el gélido infierno en el campo de batalla. Los hombres de uniforme impecable, de rostros afeitados, zapatos lustrosos y camisas blancas y almidonadas presentarán ante otros igualmente engalanados, datos interminables, preciosamente tipografiados. Darán su parte en un acto solemne y marcial, afanándose en maquillar de civilidad a la barbarie. ¡No es tiempo de cuentos para críos! ¡No existen las lunas de queso! *(Las paredes del cuarto caen estrepitosamente. Un humo denso inunda la escena).*

NIÑO: *(En un susurro)*: Qué frío hace, qué frío. (Ríe) ¿Las oyes? Las estrellas, se mueren de risa. ¿Las ves? Hasta se estremecen por las carcajadas.

ELLA: ¡Caray, qué inocencia! *(Ella desaparece. Se escucha la sirena de una ambulancia que se aleja)*

